

PRECIO: 5 centavos

LA PROTESTA

FORTE PAGO

Valores y giro a M. Torrens

Redas y Administradoras: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Influencias malsanas

También los anarquistas somos hijos del ambiente. Vivimos el desconcierto social de todos los días, respiramos la atmósfera viciada que todo lo envuelve, llevamos sobre el espíritu la tara de los errores, prejuicios y extravíos humanos. De ahí que nuestra resistencia contra la influencia del medio se estropea muchas veces con la dura roca que el futuro y de ahí también con la primera desilusión.

Se necesita mucha tenacidad y perseverancia para resistir el ataque de todos los conjurados del error, del prejuicio y de la ignorancia. Vivir en contradicción con las costumbres establecidas; encararse a los cretinos que exhiben sus honras en papeles del registro, civil y de libretas de ahorros y en cheques y bonos; chocar con las gentes hipócritas que entran en la nobleza de espíritu mintiendo dignidad y simulando decencia; ser anarquista al extremo de aceptar la guerra santa de la chusma que se encomienda a dios y al vigilante de la equina, es ya bastante, puesto que demuestra la existencia de un temperamento fuerte y de un carácter enérgico.

Para no basta eso para sentar la afirmación de la personalidad moral del anarquista. Hay que ser como el hombre extraño a las hábitos y costumbres de la sociedad burguesa; hay hombres que satisfechos en su vanidad gritando su falta de respeto a las normas consagradas; no faltan tampoco los que proclaman a gritos su odio a todo lo que constituye un orgullo para los pobres de espíritu y para los romos de entendimiento. Se exponen así al odio de los que se rodean y a la hostilidad de los imbeciles apesadumbrados de la existencia. Mas ha por eso dejados los que tan alto proclaman su "inmortalidad" — y ya sabemos en qué consiste la moral de las gentes que se rodean de principio — de sufrir las influencias malsanas del ambiente, incurriendo en frecuentes contradicciones y aceptando de hecho lo que rechazan de palabra.

Manifiestarse en emancipar a los demás sin haber logrado previamente la propia emancipación, es oficio de curas. El sacerdote recomienda humildad a los resistentes para hacer prevalecer su soberbia. Hago de la pobreza una virtud para que los miserables no sientan el apoplejo de las riquezas. Ofrece el reino de los cielos a los que no son capaces de conquistarlo en la tierra. Y hay revolucionarios de esta condición, anarquistas que pontifican en las plazas y en los locales obreros sobre verdades que no poseen, citando con frecuencia de acompañar a la palabra con el ejemplo y de comenzar por casa la regeneración que proclaman en público a extraños.

Con demasiada frecuencia presenciamos en nuestro campo de actividad absurdas querrelas y enojosos litigios personalistas. Basta que surja una discrepancia sobre problemas circunstanciales, de orden teórico o táctico, para que compañeros que creíamos despojados de ciertos atributos se nos presenten como vulgares productos del ambiente. No razonan ni calculan el efecto de sus palabras y de sus acciones. En lugar de discutir el fondo de la cuestión en debate, apelan al lenguaje soez, al gesto iracundo, a la torpe amenaza. Se presentan como enemigos y, para ganar una batalla bizantina, recurren a cualquier clase de arma.

Por falta de comprensión, por carencia de verdaderos principios éticos, por un completo relajamiento de la conciencia, hay hombres que sin darse cuenta llegan a identificarse con los individuos de más baja estofa. Y es que se confundieron con frecuencia el amoralismo con la superioridad moral del anarquista, la fuerza bruta con el espíritu revolucionario, la procelidad con la energía.

Por eso se desdobló la personalidad de ciertos militantes aparentemente capaces, ciertos sencillos y sencillos, desprovisto de sus características simpáticas al bruto que surge luego de ira y repleto de morbo personalismo.

Se nos exige el sacrificio de nuestra dignidad y de nuestra honra. Y, si nos resistimos a permitir la injuria de los desleaguados y el atropello de los irracionales, no faltan los censores dispuestos a atribuirnos la responsabilidad de cuantas disputas rinden los camorristas fuera de nuestro natural radio de influencia.

Nos duelen tener que emplear un lenguaje duro para calificar la conducta de ciertos hombres que se empeñan en destacarse como tenaces enemigos nuestros. No seríamos nosotros los que culpáramos esta misión de críticos, si las necesidades no nos hubieran impulsado a poner en el tapete cosas que producen enojo en unos y acrecientan el rencor en otros. Pero por ahí se conspira, se pronuncian excomuniones, se lanzan amenazas, se vicia el ambiente con toda suerte de insinuaciones malvotas y de cobardes dictérios.

Hace pocos días, en corrillos propios a la divulgación de las más insólitas actitudes, alguien lanzó la bravuconada de una especie de expedición punitiva contra LA PROTESTA. Ciertos fanfaróns habituado a provocar con jocos personales y a facilitar embarrases a personas desahelladas, nos ofreció también una tanda de palos y una buena ración de plomo. Y los que eso oyeron, por timidez unos y porque simplemente les alagara ese gesto de fiereza, otros, no dieron la lección que correspondía al estúpido provocador.

Sin que nos sorprenda ese lenguaje mastoqueso y esas actitudes de perdonavidas, nos duele en el alma que eso lo digan hombres que se llaman anarquistas y que se llaman desahellados. Demuestra ese hecho, que en nuestros campo hacen estragos las más perniciosas influencias del ambiente y que esas personas reaccionan contra el mal que nos circunda. ¡A qué extremo hemos llegado, compañeros! Lo decimos con dolor. Hoy debemos precavarnos de los que se llaman compañeros, más peligrosos que la misma policía en lo que respecta a nuestra seguridad personal. Y se ha llegado al extremo de no poder concurrir a ninguna reunión donde se ventilen asuntos que apasionen y exciten los ánimos, sin procurarse previamente un arma.

De ese envenenamiento también se nos acusa a nosotros. ¡Ah, pero los comprometidos no necesitan que nadie les facilite veneno! Por su lenguaje, por sus gestos y por sus posturas denotan su condición de hombres cegados por el rencor y dominados por pasiones morbosas. Nosotros discutimos siempre, tenemos también nervios y no siempre somos lo suficiente serenos. Pero no sabemos llevar un revólver en la cintura. Nos estorba. Nos pesa demasiado un arma, máxima si no la necesitamos para hacer frente al verdadero enemigo. Y esa falta de hábito para el manejo de la pistola, si bien es en cierto modo un mal, nos preserva de la tentación de ser también malvados. ¡No está nuestra fuerza en la serenidad, en la entereza, en la energía moral que nos permite afrontar las duras contingencias de esta lucha de todos los días!

Compañeros: el arma más poderosa que nosotros poseemos es una pluma. Nada vale esta arma frente al filo de un puñal o al cañón de un revólver. Pero nosotros tenemos confianza en el débil puñal que nos sirve para esgrimir la lógica de nuestros razonamientos y armar a todos los indefensos del pensamiento y de la acción revolucionarias.

Hay que combatir las influencias malsanas del ambiente que van invadiendo el campo cultural por las ideas anarquistas. Desarmemos al bruto. Venzamos al prepotente con la fuerza moral de nuestra convicción y con la energía de nuestra serenidad imperturbable.

SALTO LA LIEBRE

Habíamos supuesto que en la arremetida de Mr. Kellogg algo tendríamos que ver los disidentes de Wall Street. Y luego de la decisión en dedicación a establecer que tras de México, o de Chile, operaba un grupo de capitalistas yanquis desahellados a la "Estadística", y que para mayor disfrute de sus intereses simulaban la defensa de la soberanía del pueblo americano.

En un telegrama de Washington se informa que la comisión de reclamaciones conjun-

ta, mexicano-americana, resolvió no prolongar el plazo para presentar reclamaciones generales, las que deberán ser remitidas antes del 8 de agosto, sustentando así las obligaciones mexicanas. Sin embargo, las reclamaciones que en un día han para esa fecha podrán ser depositadas en la comisión pero no extractadas.

La comisión aplazó sus sesiones hasta el mes de febrero de 1925. Según versiones no confirmadas, intereses financieros de Chicago encargaron a abogados que preparan quinientos reclamaciones en nombre de México, por valor de cuatro mil millones de dólares, las que si prosperasen pondrían a Estados Unidos en la situación de deudores con respecto a México.

Chicago, la ciudad del tocho, tiene en México intereses opuestos a Wall Street. Mr. Kellogg no es otra cosa que el heredero de los grandes financieros del petróleo y de la tierra, descontentos de las preferencias de Calles por el grupo capitalista adversario.

LAS VACILACIONES DEL SOCIALISMO FRANCES

El congresual de la Associated Press en París informa que los socialistas siguen mostrándose en la misma incertidumbre acerca de si competirán con M. Painlevé o no. En el referéndum tomado ayer entre ellos, que forman en total 104 diputados, 40 se pronunciaron por el retiro del apoyo y 35 por un apoyo parcial.

Se cree que el problema tendrá que ser resuelto finalmente por los Comités Ejecutivos socialistas, desde que los diputados franceses no hallarse dispuestos a sacrificar la fuerza que ahora detentan al manejar la situación desde el bloque de la izquierda.

Los diputados socialistas aspiran hoy por la tanto a la discusión de la política que el gobierno en Marruecos, sin haber llegado todavía a una decisión definitiva acerca de si continuarla o no apoyando al bloque de la izquierda, o si reanudarán su libertad de acción, cosa que parece más probable. Se explica, sin embargo, que la resolución de la libertad de acción no significa necesariamente que el partido hará oposición al gabinete, sino que constituirá una advertencia, de que existan cuestiones de principio, en que el partido no podrá apoyar al ministro.

Se ha propuesto, para resolver la situación actual, que se convocara un Congreso Nacional para permitir se las federaciones de parlamentarios que se pronunciaron sobre el debate o se retirara la política de apoyo al gobierno.

¿Qué quieren en realidad los socialistas franceses? Su tendencia ministerial los liga al gobierno y los obliga a sostener la coalición ideológica y está sometido, como el resto de los partidos, a influencias ajenas a su doctrina y a su programa. Veremos si en esta ocasión prima el interés personal de los aspirantes a un ministerio sobre las normas de conducta que deben regir a un partido que se cree llamado a regenerar al pueblo con catálpamas reformistas.

UN COMPLEJO EN PARIS

No sólo los comunistas dan trabajo a la policía francesa. En París todo es posible, incluso que los chinos fragan completa y pongan en movimiento a los sabuesos más expertos en la búsqueda de tipos peligrosos. Y ya no nos puede admirar que en la capital de Francia se preparen toda suerte de ataques contra el orden y la seguridad del Estado, aun en el caso de tratarse de una cosa tan insegura como la estabilidad de la república china.

Según informa un telegrama de París, la policía persigue energicamente a la banda de chinos que invadieron hace unos días la Legación china en aquella capital, obligando al ministro a firmar documentos por los que expresaba su simpatía por el movimiento antiantranjero en China.

Se ha obtenido, según la policía parisiense, la lista completa de los miembros de la banda, gracias a la confesión de uno de ellos, que fué detenido, y la policía se ha apoderado de varios documentos en una visita efectuada a un barrio obrero chino, en las afueras de la ciudad. Los documentos no han sido destruidos todavía, pero se piensa que se trata de propaganda comunista.

El embajador de China de Osnabrück no muy poco interés en la investigación, y no ha dado a entender el deseo o no unirse a la persecución. El fiscal, sin embargo, está dispuesto a proceder energicamente, a pesar de que los acusados declaran que las leyes francesas no son aplicables en este caso, pues la Legación china goza del derecho de la extraterritorialidad, como todas las demás.

El ministro chino, que denunció el supuesto suceso a la Legación, no se interesa por los descubrimientos de la policía de París. Y así el asunto tiene desahogado el representante diplomático de China, se dispone a partir y se cree que se irá para el extranjero a seguir adelante la investigación.

Possiblemente con ayuda del oficio de asuntos M. Painlevé encuentre la clave del enigma; el argumento que le falta para decirse a tener parte en la lucha intestine de la gran China, estropea de Europa y vi-

ta, mexicano-americana, resolvió no prolongar el plazo para presentar reclamaciones generales, las que deberán ser remitidas antes del 8 de agosto, sustentando así las obligaciones mexicanas. Sin embargo, las reclamaciones que en un día han para esa fecha podrán ser depositadas en la comisión pero no extractadas.

La comisión aplazó sus sesiones hasta el mes de febrero de 1925. Según versiones no confirmadas, intereses financieros de Chicago encargaron a abogados que preparan quinientos reclamaciones en nombre de México, por valor de cuatro mil millones de dólares, las que si prosperasen pondrían a Estados Unidos en la situación de deudores con respecto a México.

Chicago, la ciudad del tocho, tiene en México intereses opuestos a Wall Street. Mr. Kellogg no es otra cosa que el heredero de los grandes financieros del petróleo y de la tierra, descontentos de las preferencias de Calles por el grupo capitalista adversario.

Se cree que el problema tendrá que ser resuelto finalmente por los Comités Ejecutivos socialistas, desde que los diputados franceses no hallarse dispuestos a sacrificar la fuerza que ahora detentan al manejar la situación desde el bloque de la izquierda.

Los diputados socialistas aspiran hoy por la tanto a la discusión de la política que el gobierno en Marruecos, sin haber llegado todavía a una decisión definitiva acerca de si continuarla o no apoyando al bloque de la izquierda, o si reanudarán su libertad de acción, cosa que parece más probable. Se explica, sin embargo, que la resolución de la libertad de acción no significa necesariamente que el partido hará oposición al gabinete, sino que constituirá una advertencia, de que existan cuestiones de principio, en que el partido no podrá apoyar al ministro.

Se ha propuesto, para resolver la situación actual, que se convocara un Congreso Nacional para permitir se las federaciones de parlamentarios que se pronunciaron sobre el debate o se retirara la política de apoyo al gobierno.

¿Qué quieren en realidad los socialistas franceses? Su tendencia ministerial los liga al gobierno y los obliga a sostener la coalición ideológica y está sometido, como el resto de los partidos, a influencias ajenas a su doctrina y a su programa. Veremos si en esta ocasión prima el interés personal de los aspirantes a un ministerio sobre las normas de conducta que deben regir a un partido que se cree llamado a regenerar al pueblo con catálpamas reformistas.

EN LA PRISION NACIONAL

El odio a Wickens

Dimos cuenta en una edición anterior de un gesto realizado por los presos de la Prisión Nacional, los cuales, conmemorando el segundo aniversario de la tragedia que costó la vida al malogrado Wickens, pararon completamente las actividades en los talleres del ergástulo.

La reanudación del espíritu obrero que acompañó al desarrollo del industrialismo capitalista, hubo de confirmar el pensamiento anarquista. Demostraba la capacidad progresiva de las masas y contribuía a afirmar la idea de su liberación mediante su propio esfuerzo.

No habían, pues, errado los precursores al consignar todas sus actividades a elaborar una conciencia nueva entre el pueblo, participando en toda agitación que tuviera por objeto mejorar su suerte.

Peugeot y Pouget, llevaron su optimismo hasta forjar toda una teoría precisa sobre la misión del sindicalismo, manifestación más terminante de la voluntad obrera en el caso del último siglo. Era tal la pujanza de ese movimiento que, en efecto, daba la sensación de una fuerza nueva, capaz de arrasar con las instituciones del privilegio el día que se lo propusiera. Ya la Primera Internacional había fundamentado el principio de que correspondía a los proletarios organizados dar el trato con la sociedad de las injusticias.

Sólo que el primer organismo del proletariado internacional no confiaba en la preta ley del fatalismo y había empezado por darse base ideológica para cimentar la nueva civilización del trabajo y la libertad, que debía suceder al régimen del parasitismo y la opresión. Sus contrarios — que tales se han notado los propulsores más activos del sindicalismo internacional — en cambio, lo creían todo hecho con el logro de la organización proletaria. El problema social era, para ellos, cosa resuelta con la sola virtud de la fuerza que el sindicato representaba. Nunca pensaron en que las masas, como los hombres, no hacen sabiendo.

Era innecesario pensar en el prodigio de una transformación mental de los muchachos por la sola presión de las necesidades. El materialismo heurístico substituyó al verdadero pensamiento de los precursores del anarquismo. Erán cultores más entusiastas de esas doctrinas intrascendentes, aquellos mismos que en teoría la rechazaban. Y lo siguen siendo sus contrarios, con la diferencia de que

ellos, ni como instrumento revolucionario, ni como elemento constructivo, el significado mantiene sus primitivas características.

Poco le iban a servir las buenas intenciones a los que, por otra parte, proclaman un sistema que en nada difiere de las luchas seculares del hombre contra el hombre, en pos de objetivos mediores. El idealismo revolucionario se sustentaba más de las contiendas obreras cuanto mayor impulso adquirían estas. La convergencia, a esos campos de acción de hombres de todas las tendencias y temperamentos, aconsejaba el establecimiento de un "statu quo" que les permitiera convivir juntos dentro de los límites no muy amplios de las luchas económicas, una evidente falta de tacto por parte de quienes, antes que ninguna otra necesidad, se debían a la revolución, impuso este temperamento. Y el resultado no podía ser diferente al que se observa en el sindicalismo de todas partes.

Por eso, cuando se alió a los hombres, atribuyéndoles la responsabilidad de ciertos fenómenos, no siempre se está en lo cierto. Estos son la consecuencia de los sistemas. Representan una tendencia corriente entre las multitudes. Son conservadores, porque se han adaptado a un medio de conveniencias creadas, o latentes en el espíritu de la masa. En el plano de las concepciones, han ido de masiado lejos, hasta perderse al alcance de sus propios ojos. Ya no poseen la visión de sus ideales, por haber discurrido una tendencia espiritual estancadora o retrógrada, a fuerza de contemporizar con cuanto los rodea.

Referimos también la ira que ese gesto les produjo a los cancheros, que no pueden desahellar todavía el odio que profesaron a nuestro extinto compañero. Ese odio ha reanado en ellos a raíz del paro realizado por los presos y lo vomitaron en estos días, regalando las visitas a éstos en reprocha por haber recordado en forma tan rotunda la repugnante tragedia del 15 de junio.

El domingo próximo pasado no permitieron que las numerosas personas que fueron hasta la cárcel a saludar a los castigados, se les presentara en el momento de salir por "orden superior". No se atrevieron a decirle a la visita que el odio a Wickens había alcanzado hasta la población penal y que los presos estaban pagando la culpa de haber tenido un hermano que había ofendido a los instrumentos del régimen en la persona del verdugo de Santa Cruz.

En resumen, la población penal de la Prisión resolvió no concurrir al trabajo hasta tanto los cancheros no depongan su odio. Y a última hora se nos asegura que las cosas se han arreglado favorablemente para los presos, que estos tendrán la visita en adelante.

Veremos si los cancheros cumplen lo prometido.

LA HUELGA MARPLATENSE

La reacción policial

Nos comunican la secretaria de la Federación Local Marplatense que la huelga planteada por el gremio de albañiles y peones, sigue firme y tiene preocupados a los burgueses de la edificación. Estos, para atenuar los efectos del paro y depósitos de no coder las justas peticiones de los obreros, han llamado en su ayuda a la justicia local, y ésta, siempre dispuesta a echarse a los pies de los señores, se ha puesto incondicionalmente a sus órdenes, empezando por apresar a los obreros que más se destacan por su actividad en el movimiento. El día 22, cuando se nos informaba que había comenzado la reacción policial, eran dos compañeros los detenidos por los sirvientes uniformados que tienen allá los explotadores del proletariado local.

No sabemos los nombres de dichos obreros ni el "delito" que se les atribuye; aunque es fácil adivinarlo: la reacción policial no los dejó a salvo, que tratar de hacer huelga en un momento que los burgueses, para cobrar, luego los testas dinero que los ofrece la sociedad patronal.

Pero los obreros militantes de la Federación Obrera Local Marplatense, elementos severos y prácticos en la lucha, sabrán distinguir la propensión de los burgueses de la edificación y triunfará por sobre la prevención patronal y el servilismo de la policía.

¿Es revolucionario el sindicalismo?

La reanudación del espíritu obrero que acompañó al desarrollo del industrialismo capitalista, hubo de confirmar el pensamiento anarquista. Demostraba la capacidad progresiva de las masas y contribuía a afirmar la idea de su liberación mediante su propio esfuerzo.

No habían, pues, errado los precursores al consignar todas sus actividades a elaborar una conciencia nueva entre el pueblo, participando en toda agitación que tuviera por objeto mejorar su suerte.

Peugeot y Pouget, llevaron su optimismo hasta forjar toda una teoría precisa sobre la misión del sindicalismo, manifestación más terminante de la voluntad obrera en el caso del último siglo. Era tal la pujanza de ese movimiento que, en efecto, daba la sensación de una fuerza nueva, capaz de arrasar con las instituciones del privilegio el día que se lo propusiera. Ya la Primera Internacional había fundamentado el principio de que correspondía a los proletarios organizados dar el trato con la sociedad de las injusticias.

Sólo que el primer organismo del proletariado internacional no confiaba en la preta ley del fatalismo y había empezado por darse base ideológica para cimentar la nueva civilización del trabajo y la libertad, que debía suceder al régimen del parasitismo y la opresión. Sus contrarios — que tales se han notado los propulsores más activos del sindicalismo internacional — en cambio, lo creían todo hecho con el logro de la organización proletaria. El problema social era, para ellos, cosa resuelta con la sola virtud de la fuerza que el sindicato representaba. Nunca pensaron en que las masas, como los hombres, no hacen sabiendo.

Era innecesario pensar en el prodigio de una transformación mental de los muchachos por la sola presión de las necesidades. El materialismo heurístico substituyó al verdadero pensamiento de los precursores del anarquismo. Erán cultores más entusiastas de esas doctrinas intrascendentes, aquellos mismos que en teoría la rechazaban. Y lo siguen siendo sus contrarios, con la diferencia de que

ellos, ni como instrumento revolucionario, ni como elemento constructivo, el significado mantiene sus primitivas características.



